

“RESILIENCIA, RESISTENCIA Y DIGNIDAD EN GAZA”

Bushra Khalidi. Responsable de políticas de Oxfam para los territorios palestinos ocupados.

Quiero empezar dando las gracias a la Universidad Politécnica de Valencia y a todas las personas que han hecho posible este encuentro.

Quiero decir, ante todo, que significa mucho -realmente significa mucho- ver a una institución académica abrir sus puertas a voces palestinas en un momento en el que muchas instituciones en todo el mundo se están replegando hacia el silencio o hacia una supuesta neutralidad.

Porque la neutralidad frente al sufrimiento masivo nunca es neutral. Y la decisión de celebrar esta conferencia envía un mensaje importante: que la verdad, el derecho y la humanidad siguen importando.

Hoy me uno a ustedes desde Ramala, en la Cisjordania ocupada, donde la vida se ha vuelto casi irreconocible en los últimos dos años.

Es muy difícil explicar lo que significa vivir en un lugar donde el movimiento es incierto, donde tu casa puede ser tomada por colonos sin previo aviso, donde ver a tus padres o hermanos se convierte en un desafío logístico casi imposible, donde la violencia ejercida por civiles israelíes armados se ha normalizado y donde los trabajadores humanitarios -incluyéndome- operamos en un entorno de miedo, regulación constante y vigilancia permanente.

Soy trabajadora humanitaria, sí, pero también soy una mujer palestina que les habla desde un territorio fragmentado, aislado y controlado desde hace décadas. Quiero compartir esta posición desde el principio porque determina cómo hablo de Gaza, de Cisjordania, de Palestina y también de la acción humanitaria.

Lo que está ocurriendo hoy en Gaza no está separado de lo que ocurre aquí, en Cisjordania. No son dos crisis distintas. Son un mismo ecosistema de políticas, restricciones y violencia que afectan de forma diferente a distintas partes de nuestra sociedad.

Por eso, hoy no quiero limitarme a ofrecer otro resumen estadístico sobre Gaza. Eso ya lo han escuchado.

Quiero hablar de las estructuras profundas que permiten que esta crisis persista y de las decisiones políticas que la sostienen.

Quiero hablar del estrechamiento del espacio humanitario, de la criminalización de la sociedad civil, de la obstrucción sistemática de la ayuda y de la ausencia de una rendición de cuentas real.

Y quiero hablar del papel de la comunidad internacional -incluidas las universidades y la sociedad civil- en desafiar o sostener la trayectoria actual.

La situación humanitaria en Gaza

Permítanme comenzar con el panorama humanitario, aunque pueda resultar repetitivo respecto a otras presentaciones.

Este panorama no es toda la historia, pero es la parte que con demasiada frecuencia se malinterpreta, tratándola como un subproducto desafortunado del conflicto y no como lo que es: un resultado previsible y evitable de políticas concretas.

Han escuchado las cifras: decenas de miles de personas asesinadas, muchas de ellas niños y niñas; más de 250.000 personas heridas; más del 90 % de la población desplazada por la fuerza; condiciones de hambruna extendiéndose por toda la franja; el 94 % de los hospitales destruidos o dañados; el colapso total de los sistemas de agua, saneamiento y electricidad; enfermedades, hambre y traumas generalizados.

Pero las cifras no revelan toda la realidad. Un número no explica lo que significa para una madre hervir agua contaminada porque es la única opción que le queda. Una estadística no transmite lo que se siente al dormir en una tienda de campaña bajo la lluvia y el frío, rodeada de aguas residuales, sin privacidad ni certeza de despertar al día siguiente. Una estadística no muestra cómo se pasa el día buscando comida, sabiendo que la mayoría de las veces no habrá ninguna. Ni refleja la angustia de buscar noticias de familiares desaparecidos en un bombardeo, separados durante el desplazamiento o enterrados bajo los escombros de sus propias casas.

Lo que estamos presenciando en Gaza no es simplemente una crisis humanitaria: es el colapso de toda la infraestructura de supervivencia de una sociedad. Y no es un fracaso de los actores humanitarios.

Es el fracaso de los actores políticos que tienen el poder de decidir si entra combustible o no, si se permiten suministros médicos, si se reparan los sistemas de agua, si los convoyes de ayuda cruzan o son rechazados.

Panel 2. La crisis humanitaria en Gaza: desafíos para la atención humanitaria y la protección de la vida.

Esta distinción es esencial. Con demasiada frecuencia se habla de esta crisis como si fuera un fenómeno meteorológico: “condiciones difíciles”, “entorno complejo”, “acceso limitado”. No. Las condiciones no son difíciles: están diseñadas. El acceso no está limitado: está bloqueado. La hambruna no se acerca: se está permitiendo. Las enfermedades no se propagan solas: se ven facilitadas por la destrucción deliberada de los sistemas de saneamiento y salud. Las organizaciones humanitarias no fracasan por falta de capacidad, sino porque los sistemas necesarios para funcionar han sido desmantelados deliberadamente. No se puede distribuir ayuda sin combustible. No se puede gestionar un hospital cuando los suministros médicos se clasifican como de “doble uso”. No se puede reconstruir una casa si el cemento está bloqueado. No se puede hacer funcionar una planta de agua sin electricidad. No se puede tratar la desnutrición si las rutas de alimentos están cortadas. Y no se puede proteger a la población civil cuando el derecho diseñado para protegerla es ignorado.

Por eso, la crisis humanitaria en Gaza debe entenderse como sufrimiento inducido por políticas, no como un daño colateral.

El colapso del espacio humanitario y cívico

Quiero referirme ahora a algo menos visible, pero igualmente crucial: el colapso del espacio humanitario y cívico en el territorio palestino ocupado.

Para quienes trabajamos en ayuda humanitaria, la crisis no comenzó en octubre de 2023. Comenzó mucho antes, con políticas que restringían nuestra labor, criminalizaban a nuestros socios y silenciaban progresivamente cualquier forma de denuncia.

Desde 2023 hemos visto amenazas de retirada de registro a ONG, muchas ya formalmente no existen; restricciones de visados para personal internacional; denegación de permisos de movimiento a trabajadores palestinos; criminalización de organizaciones palestinas, incluidas destacadas ONG de derechos humanos; arrestos y asesinatos de trabajadores humanitarios; ataques a convoyes de ayuda; presión para no denunciar violaciones; exigencias de coordinación que socavan la independencia humanitaria; inspecciones diseñadas para retrasar o impedir la ayuda; ciberataques, campañas de difamación y vigilancia extrema de los programas.

Este deterioro no es abstracto. Tiene consecuencias concretas. Cuando se criminaliza a las ONG palestinas, desaparecen servicios sociales esenciales. Cuando se amenaza a las ONG internacionales, la defensa de derechos se vuelve silenciosa. Cuando se restringe el acceso, la ayuda no llega. Cuando se intimida a los trabajadores humanitarios, decir la verdad se vuelve peligroso.

Panel 2. La crisis humanitaria en Gaza: desafíos para la atención humanitaria y la protección de la vida.

Por eso lo llamamos la “crisis detrás de la crisis”. No es solo que se destruyan hospitales, es que se impide operar a quienes podrían reconstruirlos. No es solo que la gente pase hambre, es que se bloquea a quienes pueden alimentarla. No es solo que haya desplazamiento, es que se silencia a quienes lo documentan. Sin espacio cívico no hay espacio humanitario. Sin espacio humanitario no hay rendición de cuentas. Y sin rendición de cuentas no hay protección.

La ayuda no sustituye a la acción política

Uno de los mayores malentendidos en el discurso internacional es creer que las crisis humanitarias se resuelven con medios humanitarios. No es así.

La ayuda puede salvar vidas, pero no puede cambiar los sistemas que las destruyen. No puede acabar con la ocupación. No puede levantar un asedio. No puede detener la expansión de asentamientos. No puede frenar la violencia de los colonos. No puede garantizar la libertad de movimiento. No puede devolver la tierra. No puede impedir el desplazamiento forzado.

Durante años, la comunidad internacional ha intentado gestionar esta situación con ayuda. Eso ha fracasado, no porque la ayuda sea inútil, sino porque se ha utilizado como sustituto de la acción política. No se puede curar una herida profunda con vendajes mientras alguien sigue presionando para hacerla más profunda.

La crisis humanitaria no es una anomalía del paisaje político: es su reflejo más extremo.

La rendición de cuentas

Esto me lleva al tema más importante: la rendición de cuentas.

Durante décadas, las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos en el territorio palestino ocupado han sido respondidas con declaraciones, expresiones de preocupación o llamados a la contención.

Nada de eso ha prevenido nuevas violaciones. Nada de eso ha detenido un genocidio. Al contrario, ha transmitido el mensaje de que no habrá consecuencias reales. Cuando se demuelen casas sin consecuencias, se demuelen más casas. Cuando se mata a civiles sin consecuencias, se mata a más civiles. Cuando se expanden asentamientos sin consecuencias, se roba más tierra. Cuando se bloquea el acceso humanitario sin consecuencias, el acceso deja de ser un derecho y pasa a ser una negociación.

Panel 2. La crisis humanitaria en Gaza: desafíos para la atención humanitaria y la protección de la vida.

Un Estado Palestino no fracasa por sí solo: se vuelve inviable mediante políticas que fragmentan el territorio, restringen el movimiento, criminalizan la expresión política, debilitan la sociedad civil y eliminan las condiciones básicas de autogobierno.

La rendición de cuentas no es una preferencia política, es una obligación legal. Es el único mecanismo del sistema internacional para prevenir nuevas violaciones.

Gaza no es toda la historia

Gaza no es toda la historia. En Cisjordania, donde vivo, la situación se ha deteriorado a un ritmo alarmante incluso para trabajadores humanitarios con experiencia.

Estamos presenciando una violencia de colonos sin precedentes, desplazamientos forzados masivos, confiscación de tierras agrícolas, incursiones militares, toques de queda, fragmentación territorial, intimidación diaria, ataques a periodistas y defensores de derechos humanos.

Todo esto está conectado con Gaza. Cuando el mundo permite violaciones extremas en Gaza, envía el mensaje de que esas mismas políticas pueden continuar en Cisjordania sin escrutinio.

Donde no hay rendición de cuentas, la violencia se expande.

El papel de universidades, periodistas y sociedad civil

Quiero dirigirme directamente a estudiantes y académicos.

Las instituciones académicas moldean cómo pensamos, qué conocimientos se consideran legítimos y a quién se escucha. Durante demasiado tiempo, Palestina ha sido “*sobreintelectualizada*”.

Se analiza, se debate, se teoriza, mientras que sobre el terreno la realidad es dolorosamente simple: somos una población civil a la que se le niegan la seguridad, la libertad y la dignidad.

Su papel no es simplificar la complejidad, sino evitar que la complejidad se use para ocultar la injusticia.

Tienen el poder de combatir la desinformación, apoyar la libertad académica palestina, amplificar la investigación palestina, proteger espacios para verdades incómodas y evitar la complicidad institucional con violaciones del derecho internacional, incluido el genocidio.

Panel 2. La crisis humanitaria en Gaza: desafíos para la atención humanitaria y la protección de la vida.

Los periodistas también desempeñan un papel vital, al visibilizar la obstrucción de la ayuda, el desplazamiento forzado y el cierre del espacio cívico.

La sociedad civil puede movilizar solidaridad y exigir a los Estados investigaciones independientes, acceso humanitario sin restricciones, protección de la sociedad civil y liderazgo palestino en la reconstrucción.

Cierre

Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este no son crisis separadas. Son manifestaciones distintas de un mismo sistema que fragmenta la tierra, restringe el movimiento y castiga colectivamente a la población civil.

Quiero terminar volviendo a las personas: a las madres, los padres, los niños, los ancianos; a los agricultores de Rafah y Jan Yunis; a docentes, médicos, músicos, comerciantes; a quienes hicieron de Gaza un lugar vivo, creativo y hermoso.

Gaza no siempre fue escombros. Fue jardines, cafés, bibliotecas, playas, festivales. Y su gente sigue mostrando dignidad, coraje y solidaridad.

Nuestra responsabilidad es asegurar que su humanidad no sea borrada. No se puede devolver la vida a Gaza con declaraciones. No se puede proteger a sus niños con expresiones de preocupación. No se puede hablar de paz mientras se permite la impunidad.

Si la comunidad internacional quiere evitar otra Gaza, debe hacer cumplir la ley. Debe garantizar el acceso. Debe proteger la sociedad civil. Y debe apoyar el derecho del pueblo palestino a decidir su propio futuro.

Porque el silencio nos trajo hasta aquí. Y solo la rendición de cuentas puede llevarnos hacia adelante.

Gracias.